

TEMA 2. LA POESÍA ESPAÑOLA EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX (Rubén Darío, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez)

Este tema recoge el panorama de la lírica española durante las primeras décadas del siglo XX, en relación con la transformación de la expresión literaria en Europa en el contexto de la crisis de valores burgueses de finales del siglo XIX. Comentaremos en primer lugar las características del modernismo a través de la obra de Rubén Darío y Antonio Machado, posteriormente presentaremos la trayectoria poética de Juan Ramón Jiménez y concluiremos con las corrientes vanguardistas que preceden al grupo del 27 a través del movimiento novecentista. El esplendor que se vivió en España en estas décadas hace que se conozca este periodo como la Edad de Plata de la literatura española. En este contexto fueron determinantes el fomento de la enseñanza pública y, especialmente, la Institución Libre de Enseñanza, impulsada por Giner de los Ríos.

2.1. El modernismo

a) Definición

El modernismo surgió en Hispanoamérica como una fuerza subversiva y anticolonial que reivindicaba una nueva sociedad y se oponía al imperialismo norteamericano, al sistema burgués y a lo utilitario. Es el primer gran movimiento literario colonial que influye en la literatura española. En nuestro país, el movimiento de renovación literaria surge en medio de una gran decadencia política y cultural, agravada por la sensación nacional de desastre que acompañaría a la pérdida de las últimas colonias españolas -Cuba y Filipinas- en 1898.

b) Orígenes e influencias

Este primer movimiento literario propiamente hispanoamericano surgió influido por el parnasianismo y el simbolismo franceses. Del **parnasianismo (Gautier)** se imita el afán de perfección formal, el exotismo, la evasión a un pasado idealizado, y la filosofía de “el arte por el arte”. Del **simbolismo (Verlaine, Baudelaire)** proceden la sensualidad y musicalidad del poema, la atmósfera de misterio, así como el uso de símbolos con la pretensión de distanciarse del realismo decimonónico.

c) Temas

- Fueron **temas** habituales el amor y el erotismo, la evasión, el cosmopolitismo y el exotismo.
- La inclinación de los poetas por el pasado les llevó al Medievo o al Renacimiento. Esta **evasión** suponía una manera de plasmar los deseos que les negaba la realidad de su época y, por tanto, una forma de crear su propio mundo ideal: *Veréis en mis versos princesas, reyes, cosas imperiales, visiones de países lejanos: ¡qué queréis!, yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer* (R. Darío).
- Un conjunto de motivos recurrentes funcionan como **símbolos**: el cisne, el jardín, la luna, la juventud fugaz, las flores, los objetos exquisitos y raros, los dioses y seres mitológicos, etc.

d) Estilo

- La lírica modernista está marcada por un afán de **perfección formal**. Destacan en los poemas la experimentación con las formas métricas y la renovación del lenguaje literario.
- En cuanto a la **métrica**, por influjo francés, se emplean versos alejandrinos, dodecasílabos y eneasílabos, que conviven con el octosílabo popular y el endecasílabo. Se prefiere el soneto -a menudo compuesto en alejandrinos o en serventesios- y la silva.
- Con respecto al **lenguaje literario**, predominan recursos fónicos que contribuyen a la musicalidad del poema: aliteraciones, rimas internas y paralelismos. También son frecuentes las sinestesias y el léxico se enriquece con vocablos extranjeros y americanismos junto a arcaísmos y neologismos.

e) Autores del modernismo en España

El modernismo llegó a España de la mano de Rubén Darío y, de principios de siglo, datan las primeras obras de J. R. Jiménez y Antonio y Manuel Machado. El modernismo español, en su faceta más colorista y retórica, fue breve, pues los escritores pronto iniciaron una búsqueda de temas metafísicos y trascendentales.



Rubén Darío (Matagalpa, 1867- León, 1916): El poeta nicaragüense es creador de muchos de los motivos y las innovaciones métricas del modernismo. Durante su primera etapa de producción americana -*Azul, Prosas Profanas*- sus características son las típicas del movimiento descritas anteriormente. En la segunda etapa, su relación con los escritores españoles a partir de 1898 puso a Darío en contacto con las preocupaciones sociales y existenciales. En *Cantos de vida y esperanza* (1905) se atenúa el preciosismo formal y se reflejan su intimidad desasosegada y sus inquietudes políticas. Por un lado, se acentúa el tono nostálgico y la amargura existencial; por otro, aparece una poesía civil que reivindica los valores de la vieja comunidad hispana frente al imperialismo estadounidense, percibido como la verdadera amenaza para los pueblos americanos, una vez extinguido el antiguo colonialismo hispano.



Antonio Machado (Sevilla, 1875- Colliure, 1939): Creó una poesía de intensa emoción y gran introspección mediante los procedimientos simbolistas. La obra de Machado superó los límites del movimiento modernista y siguió una línea personal que lo convierte en uno de los poetas contemporáneos más reconocidos de nuestra literatura.

Machado definía la poesía como “un diálogo del hombre con su tiempo”. Junto con el sueño y el amor, la preocupación por el tiempo constituye uno de los grandes **temas** de su obra. Para el poeta, el sueño es la única forma de conocimiento (“Ayer soñé que veía a Dios y con Dios hablaba”). La angustia por el paso del tiempo se materializa en el tópico del *tempus fugit* y le provoca un sentimiento de melancolía. En 1903 Machado publicó *Soledades*, que recoge los temas esenciales de su poesía -el paso del tiempo, los sueños, la juventud perdida-, que suelen expresarse a través de la naturaleza y del uso del diálogo. La tarde, como símbolo del decaimiento y la melancolía; el agua y la fuente como símbolos de vida, monotonía, tedio o recuerdo; y el huerto o el jardín como símbolo de la ilusión se repiten en *Soledades*, poemario que posteriormente Machado amplía con nuevos versos y bajo el título de *Soledades. Galerías. Otros poemas*.

En *Campos de Castilla* (1912) el poeta se centra en los hombres y la historia a través del paisaje. Machado aprovecha para hablar de la decadencia de España y del carácter de sus gentes. Los símbolos más frecuentes de este poemario son el río (la vida) y el mar (lo absoluto). Sus conocidos *Proverbios y cantares* se incluyen en *Campos de Castilla*, como una serie de poemas sentenciosos, en los que, partiendo de una profunda reflexión, la experiencia personal alcanza un valor colectivo.

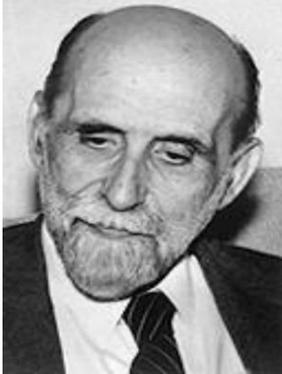
Antonio Machado sigue siendo una figura muy relevante del panorama cultural en España y publicando grandes obras poéticas durante las décadas de los años 20 y 30 del siglo pasado, la mayoría de las cuales serán recogidas en la cuarta edición de sus *Poesías completas* (1936).

Otros poetas del momento son MANUEL MACHADO y MIGUEL DE UNAMUNO.

2.2. El novecentismo

Hacia 1910 surge un grupo de jóvenes intelectuales que rechaza la herencia artística del siglo XIX: se les conoce como **novecentistas**. Todos ellos estaban convencidos de la urgencia de modernizar España y de que ese objetivo se lograría constituyendo una élite intelectual que impulsara los cambios necesarios.

La lírica novecentista representa el fin del modernismo. Rechaza lo romántico y sentimental y aspira a una perfección fruto de la inteligencia. El poeta más afín a estos objetivos fue Juan Ramón Jiménez.



Juan Ramón Jiménez (Moguer, 1881- Puerto Rico, 1958). Nobel de Literatura, 1956: Fue contemporáneo de Antonio Machado y de Unamuno, pero su obra lo convierte en el nexo entre modernistas y el grupo del 27, que le acogerá como maestro por su búsqueda de la “poesía pura”.

Su trayectoria poética sufre una profunda **evolución**. Solo sus primeras obras pueden considerarse modernistas; a partir de esta primera etapa su obra se erige como una de las más completas, variadas y de mayor perfección formal y tiene gran repercusión en la literatura española posterior. Su producción puede estudiarse en tres etapas a pesar de que el poeta la consideraba una unidad.

Etapa modernista o sensitiva (1900-1916): En sus primeras obras *-Rimas, Arias tristes y Jardines lejanos-* destacan el intimismo simbolista, teñido de melancolía, y una suave musicalidad. Con el paso del tiempo, Juan Ramón renegaría de estos primeros libros de poemas hasta el punto de intentar que no quedara rastro editorial de algunos de ellos. A esta etapa pertenece también *Platero y yo*, escrito en prosa poética.

Etapa intelectual o de la desnudez poética (1916-1936): El poeta siente la necesidad de buscar “el nombre exacto de las cosas” y da comienzo así a la etapa de la **poesía pura**, un intento de plasmar la realidad desnuda de las cosas por medio de una expresión exacta y depurada. Predomina el verso libre y un lenguaje más sencillo en su forma aunque complejo en su contenido. *Diario de un poeta recién casado* (1916), escrito en el viaje en barco a Nueva York con motivo de su matrimonio, se acerca a la modernidad deshumanizadora de la sociedad norteamericana, frente a la que se alza la idea de belleza. El mar es el eje de un poemario en el que se combinan prosa y verso como representación de las dos caras del viaje: el real y el interior.

Etapa metafísica, suficiente o verdadera (1936-1958): En su última etapa Juan Ramón busca lo absoluto a través de la poesía. A ella pertenecen títulos como *La estación total* o *Espacio*. Los poemas son breves, densos, dirigidos a la “inmensa minoría”, selecta no desde una perspectiva clasista, sino por su sensibilidad. Extrema la pretensión de la perfección formal y es cada vez más metafísica, en busca de una obra total y unitaria.

2.3. Las vanguardias y el grupo del 27

Durante los años veinte se aprecia en la poesía española la influencia de las **vanguardias artísticas** europeas que nacen en torno a la Primera Guerra Mundial. Suponen una revolución estética que concibe el arte desde una perspectiva experimental y fomenta la libertad creadora. El surrealismo es el movimiento más influyente en España aunque también se dieron otras manifestaciones vanguardistas como el ultraísmo de Guillermo de la Torre, el creacionismo de Vicente Huidobro o las greguerías de Ramón Gómez de la Serna.

En este contexto de renovación, surge un grupo de poetas cuya extraordinaria calidad marcará hondamente toda la poesía española e hispanoamericana del siglo XX. Pasarán a la historia como el **grupo del 27** y entre ellos encontramos voces como las de Lorca, Aleixandre o Alberti.

En conclusión, hemos presentado los rasgos esenciales de la estética modernista, a partir del trabajo de los escritores más relevantes del movimiento, dentro del contexto de renovación de las primeras décadas del siglo XX, que da paso nuevos caminos expresivos tales como el novecentismo, la vanguardia y la obra del grupo del 27, que se desarrollarán hasta finales del primer tercio del siglo pasado en la poesía española.